

## UN POEMA INÉDITO DEL MAESTRO FRANCISCO DE MEDINA

En su *Libro de descripción*, el pintor Pacheco, suegro de Velázquez, nos ha dejado un breve esbozo del gran humanista sevillano, el Maestro Francisco de Medina<sup>1</sup>. A la vez nos ofrece un retrato del Maestro, a quien conoció personalmente y con quien estrechó una íntima amistad que duró hasta la muerte de éste, de la que nos da la fecha exacta: el 20 de marzo de 1615.

Pasó Medina a la posteridad como el autor del célebre prefacio a las *Anotaciones* de Herrera de las obras de Garcilaso, prólogo elogiado por sus contemporáneos y la crítica moderna como una joya en su género. Por la ejemplar claridad y belleza de su prosa, ha sido comparado con la *Défense et Illustration de la langue française* de Du Bellay, y don Francisco López Estrada, con gran acierto y razón, lo ha llamado «el Manifiesto» del Renacimiento de los escritores andaluces<sup>2</sup>. Dentro de la llamada Escuela Sevillana, ocupó Medina, después de Herrera, el lugar de más prestigio e influencia, de lo cual nos queda el testimonio de las muchas referencias que el Divino hace a él en las *Anotaciones*, las propias enmiendas de Medina a los sonetos de Arguijo y los elogios de otros poetas contemporáneos, como Cervantes<sup>3</sup>, Juan de la

---

<sup>1</sup> *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones*. Por FRANCISCO PACHECO. En Sevilla, 1599. Sin foliar. El retrato de Medina lleva el número 15.

<sup>2</sup> *Justificación literaria de Pedro Espinosa en Homenaje a Pedro Espinosa* Sevilla, 1953, p. 12.

<sup>3</sup> «Los ríos de eloquencia que del pecho | del grave antiguo Cicerón manaron; | los que al pueblo de Atenas satisfecho | tuvieron, y a Demóstenes honraron; | los ingenios qu'el tiempo ha ya deshecho, | que tanto en los pasados se estimaron, | humíllense a la sciencia alta y divina | del maestro Francisco de Medina» (*Canto de Calope*, vv. 377-84).

Cueva<sup>1</sup>, Barahona de Soto<sup>2</sup>, Rodrigo Caro<sup>3</sup> y Cristóbal de Mesa<sup>4</sup>.

No obstante, escribió poco el sabio sevillano. Su buen amigo y devoto discípulo Juan de Robles nos brinda el porqué de este fenómeno entre los hombres de verdadera erudición en su libro *El culto sevillano*. Escribe Robles: «Su poca salud fue, según pienso, la que le impidió escribir algo que perpetuase su memoria». Pero añade que sí escribió «cosillas menudas de poesías, que quemó cuando entró a ser Secretario (del Arzobispo don Rodrigo de Castro) por parecerle que el oficio le obligaba a renunciar de las cosas apacibles y darse todo a las graves»<sup>5</sup>.

Efectivamente, aparte los versos en los preliminares a la citada obra de Herrera, algunos fragmentos dentro de ella y un trozo recogido en el libro de Baltasar de Vitoria, *Teatro de los dioses*<sup>6</sup>, no nos ha llegado nada más.

El pintor Pacheco, gracias a quien se han conservado tantas poesías de Herrera, logró salvar del holocausto una poesía del Maestro, la que incluyó en una colección manuscrita que lleva por título *Poesías varias, año 1631*, y que actualmente se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Harvard<sup>7</sup>. Lleva de rótulo «Del Maestro Francisco de Medina», cuyo texto íntegro transcribo a continuación<sup>8</sup>:

*Alégrame en la noche más sombría  
i en medio las tinieblas del pecado,  
ver la luz divinal del claro día.  
Alégrame el semblante lastimado*

<sup>1</sup> En *El Viaje de Sannio*, Lib. V., vv. 25-32.

<sup>2</sup> *Epístola de Cristóbal de Mesa a Luis Barahona de Soto* (citado por FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN, *Luis Barahona de Soto*, Madrid, 1903, p. 468).

<sup>3</sup> *Varones insignes en letras, naturales de la ilustrísima ciudad de Sevilla, Epistolario*. Edición de SANTIAGO MONTOTO. Sevilla, 1915, p. 35.

<sup>4</sup> *Ingenios españoles y héroes extremeños y andaluces de La restauración de España*, Madrid, 1607. En GALLARDO, *Ensayo*, III, col. 787.

<sup>5</sup> Sevilla, 1883, p. 31.

<sup>6</sup> Barcelona, 1702, p. 575.

<sup>7</sup> El manuscrito, en letras del siglo XVII, tiene 244 folios (21 x 15,5). Véase su descripción en WILLIAM FICHTER, *Una poesía contemporánea inédita sobre las bodas de Velázquez*, en *Varia Velazqueña. Homenaje a Velázquez en el III centenario de su muerte, 1660-1960*, I, Madrid, 1960, p. 636, nota. El poema de Medina aparece en el folio 127v.

<sup>8</sup> Respeto la ortografía antigua, modernizando tan sólo la acentuación y la puntuación.

5 *del viejo que, en su gozo i llano, siente  
ver llorar a su Dios de frío elado.*

*Alégrame el ejercicio luziente  
de tantos cortesanos celestiales  
que adoran a su Rei allí presente.*

10 *Alégranne los ojos virginales  
que están con bellas lágrimas mostrando  
de su gozo i dolor claras señales.*

*Alégrame el infante que, temblando,  
las fuerças doma del cruel tirano,  
15 i le va de su imperio despojando.*

*Alégrame ver hecho nuestro ermano,  
quien antes se mostró tan riguroso  
en vengar nuestras culpas con su mano.*

*Alégrame ya verle tan piadoso,  
20 cuanto lo suele ser un niño tierno  
sin abrigo al sereno en mes pluvioso,  
descubierto al rigor del crudo invierno.*

STANKO VRANICII

Lehman College  
City University of New York.